



LA REVISTA *MUJERES LIBRES*: DE REVISTA CULTURAL A PERIÓDICO DE COMBATE / *MUJERES LIBRES*: FROM CULTURAL MAGAZINE TO COMBAT NEWSPAPER

LAURA VICENTE
IES Manuel de Cabanyes

Recibido: 01/05/2022

Resumen: El anarquismo del siglo XIX y primer tercio del siglo XX daba una importancia central al saber como instrumento de su proyecto emancipador. Por este motivo la edición de periódicos y revistas formó parte de la idiosincrasia del Movimiento Libertario. Las mujeres, aunque en menor medida, participaron de esta tarea de «tomar la palabra» como educadoras del pueblo. La revista *Mujeres Libres* (1936-1938) fue su logro más importante. Nació en mayo de 1936 como revista cultural con el objetivo a largo plazo de crear una organización de mujeres y, a corto plazo, como instrumento para captar mujeres obreras y capacitarlas. El golpe de Estado de julio de 1936, el inicio de la Guerra Civil y de la Revolución Social que impulsó el Movimiento Libertario, aceleraron los planes y la revista se transformó en periódico de combate.

Palabras clave: Mujeres anarquistas, prensa, *Mujeres Libres*, revolución, Guerra Civil.

Aceptado: 11/12/2022

Abstract: Anarchism in the 19th century and the first third of the 20th century gave central importance to knowledge as an instrument of its emancipatory project. For this reason, the publication of newspapers and magazines formed part of the idiosyncrasy of the Libertarian Movement. Women, albeit to a lesser extent, participated in this task of “taking the floor” as educators of the people. The magazine *Mujeres Libres* (1936-1938) was its most important achievement. It was born in May 1936 as a cultural magazine with the long-term aim of creating a women’s organisation and, in the short term, as an instrument to recruit and train women workers. The coup d’état of July 1936, the outbreak of the Civil War and the Social Revolution that drove the Libertarian Movement, accelerated the plans and the magazine was transformed into a combat newspaper.

Key words: Anarchist women, Press, *Mujeres Libres*, Revolution, Civil War.

Vicente, Laura. «La revista *Mujeres Libres*: de revista cultural a periódico de combate». *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, 6 (diciembre 2022): 146-153. DOI: <https://doi.org/10.15366/crrac2022.6.008>. ISSN: 2530-8238

Desde el último tercio del siglo XIX, cuando arraigó el anarquismo en España, existía una división que tendemos a olvidar: la frontera entre la escritura y la oralidad. La escritura marcaba una diferencia de clase: se abría una brecha entre hablantes y escribientes, iletrados y letrados. No dominar la lectura y la escritura era percibido por las clases trabajadoras como una carencia, hombres y mujeres anarquistas batallaron para llenar ese vacío partiendo, muchas veces, de una formación académica mediocre y básica o a través del autodidactismo. Algunos/as anarquistas sabían leer y escribir, pero su mundo era el oral, quizás por ello daban tanta importancia a la palabra escrita como semilla de rebelión que, si se extendía, podía acabar con la opresión.

Efectivamente, el anarquismo daba una importancia central a las palabras como instrumento clave de su proyecto emancipador. Los aspectos instructivos y formativos aparecían como elementos imprescindibles del proceso de transformación de la persona y de la sociedad en general. Tenían una confianza plena en el saber de tal manera que revolución y conocimiento quedaron unidos en un mundo de ideas que hacía de la educación y la cultura los componentes indispensables para la transformación social. Es lógico que quisieran acceder al saber, la mayoría, como se ha señalado, a través del autodidactismo, y acabaran siendo obreros y obreras «ilustradas» para poder actuar como «educadores/as del pueblo» a través de iniciativas como la creación de escuelas o ateneos, el ingente esfuerzo editorial y de edición de periódicos o la apuesta por la creación de literatura obrerista o teatro social (Navarro Navarro, 2010: 193).

Esta importancia de las palabras explica la proliferación de escritores y, a mucha distancia, escritoras dentro del mundo ácrata, así como la abundancia de grandes oradores y oradoras. Sabemos, por tanto, que las palabras fluían en los espacios libertarios a través de periódicos y revistas, muchos de ellos de vida efímera, otros de gran relevancia cultural, como la conocida *La Revista Blanca* (revista de sociología, ciencias y artes que publicaron Teresa Mañé y su pareja Juan Montseny). Sabemos que hubo verdaderos orfebres de la palabra que realizaban un trabajo cuidadoso y delicado en periódicos de combate, en revistas de cultura, a través de obras de teatro, poemas y novelas sociales que luego se representaban en espacios cerrados o en la calle, o se comentaban en locales, cafés de cooperativas, comunidades de vecindad o lugares de trabajo. En todo caso, la prensa constituía un elemento clave de su idiosincrasia: donde había anarquistas había periódicos.

Por tanto, la cultura ácrata se apoyó siempre de una manera central en sus publicaciones. La edición de periódicos, revistas, folletos y libros era una parte esencial de la acción militante y una actividad fundamental de sindicatos, grupos,

ateneos, etc. Los periódicos y revistas desempeñaron funciones básicas tanto de cara al exterior (propaganda y movilización, vehículo de información alternativo al lenguaje y la prensa burgueses, divulgación de la cultura anarquista y formación de trabajadores y trabajadoras) como al interior del movimiento anarquista y sindical (red de comunicación, información e intercambio, herramienta de articulación y soporte organizativos, expresión de grupos y tendencias, etc.) (Navarro Navarro, 2010: 206).

Las mujeres habían intentado tomar la palabra muchas veces y desde hacía mucho tiempo las anarquistas no eran una excepción. Las mujeres que lo lograron, en el siglo XIX y primer tercio del XX, sí fueron una excepción, especialmente si pertenecían a las clases populares. Por supuesto, conocemos mujeres que se impusieron a costa de sacrificios y renunciaciones inmensas, de sufrir burlas y menosprecio (la condena de ser *marisabidillas* venía de lejos), de padecer marginación y de esconderse a menudo tras seudónimos o nombres masculinos. Ellas sabían que *tomar la palabra* como mujeres, hablando o escribiendo, era vital.

Durante la II República la propaganda anarquista dispuso de centenares de publicaciones en toda España, pero fue a partir de julio de 1936, en plena etapa de revolución y de guerra, cuando la edición de publicaciones se multiplicó enormemente: diarios, revistas, boletines de todas las organizaciones libertarias, de fábricas colectivizadas, de columnas de milicianos, de agrupaciones artísticas, etc (Aisa, 2006: 312). Y entre esta auténtica explosión de publicaciones apareció *Mujeres Libres*, una revista muy especial por estar hecha por mujeres y para mujeres, tradicionalmente excluidas de la palabra escrita. La iniciativa de crear una revista como *Mujeres Libres* significó poner en marcha una auténtica revolución por el mero hecho de *tomar la palabra* y hablar con voz propia, sin hombres que marcaran pautas. Todo ello en un contexto singular (Guerra Civil) que en parte propiciaba la revolución y en parte la ponía en peligro.

La experiencia de *Mujeres Libres* nos muestra métodos con los que las mujeres compartieron sus vidas con otras desde la escritura: institutos de Mujeres Libres, alocuciones de radio, teatro callejero, conferencias y debates, correspondencia entre las redactoras y colaboradoras, etc. Las mujeres cambiaron a través de las palabras: escribiendo, leyendo, conversando y escuchando a otras, así como participando activamente en la organización Mujeres Libres (las primeras Agrupaciones nacieron en septiembre de 1936) y en las diversas actividades políticas y sociales que llevaron a cabo.¹

¹ Todo lo referente a la revista *Mujeres Libres* procede de mi último libro *La revolución de las palabras. La revista Mujeres Libres* (Granada: Comares, 2020).

Las mujeres que impulsaron la revista tejieron vínculos a través de las palabras, construyeron eslabones solidarios entre ellas, «redes de cordialidad», en palabras de Lucía Sánchez Saornil. Entendieron los vínculos como soporte de la vida.

Revista cultural en tiempos de paz (mayo-julio 1936)

En mayo de 1936 nació *Mujeres Libres*, una iniciativa del núcleo madrileño formado alrededor de las tres mujeres que siempre figuraron como redactoras de la revista: Mercedes Comaposada Guillén, Amparo Poch Gascón y Lucía Sánchez Saornil. Una revista con claro contenido feminista y anarquista que permitió superar el papel secundario de las tradicionales «páginas de la mujer» en las publicaciones ácratas². Fue una revista de cuidada presentación, con una composición tipográfica estudiada y una maquetación artística llena de pequeños detalles en forma de dibujos y filigranas con diseños vanguardistas.

La revista era el primer paso de un plan de actuación a largo plazo para establecer, en palabras de Lucía Sánchez, «una red de cordialidad a través de las mujeres de toda España». Si la revista continuaba, «en torno a ella quisiéramos crear grupos de simpatizantes»³. La «red de cordialidad» propuesta por Lucía Sánchez implicaba, por tanto, tejer una tela de araña de grupos vinculados a la revista que debía crecer y hacerse cada vez más densa para dar el paso de constituir una organización. Sánchez era consciente de que no era nada fácil que las organizaciones de mujeres fueran estables en el tiempo, puesto que debía conocer algunos de los intentos anteriores llevados a cabo especialmente por Teresa Claramunt (Vicente, 2006).

También era consciente de que la base para construir una organización sólida era el apoyo entre las mujeres y el reconocimiento de autoridad mutua. Por eso, la propuesta de la «cordialidad» como clave política era una apuesta por el potencial del entendimiento, por la renuncia al desafecto y la enemistad, y por la aceptación del afecto, la amabilidad y la franqueza como punto de partida para una vivencia corporal cercana y amable entre las componentes del proyecto.

Se conservan trece números, los tres primeros con idéntica portada que se reservaba para el nombre de la revista con el subtítulo: «Cultura y Documentación

² Se trataba de algunas páginas dedicadas a las mujeres insertadas en periódicos o revistas de información general (Nash, 2010: 159).

³ Carta de Lucía Sánchez a Josefa Tena, una activista libertaria de Mérida con la que mantenía correspondencia relacionada con la revista, el 10-VII-1936 en Montero Barrado, 2003: 116.

Social». Le acompañaba el sumario con el listado de artículos y los nombres de algunas autoras, otras se mantuvieron en el anonimato o firmaron con iniciales o seudónimos, los editoriales aparecieron sin firma.

La revista nació con vocación cultural, no de lucha, puesto que el propósito era capacitar con ideas y razonamientos humanitarios a las mujeres obreras que se podían aproximar al entorno de la revista hasta captarlas como simpatizantes. La capacitación estaba presente en los editoriales, adjudicados a Lucía Sánchez, y a través de una serie de temas fijos que, en algunos casos, se convirtieron en secciones, acordes con su propósito cultural: trabajo y sindicalismo; salud, sexualidad, maternidad e infancia; cultura; educación; conflictos internacionales, etc.

Las redactoras se repartieron áreas temáticas desde el primer número: Lucía Sánchez se ocupó de temas de trabajo y sindicalismo, siendo la redactora de la sección anónima: «Jornadas de lucha»; Amparo Poch del área de salud, sexualidad, maternidad e infancia; y Mercedes Comaposada se ocupó de cultura. Las tres redactoras no podían abarcar más temas, quedando educación, un tema relevante en su plan de actuación, sin responsable. Antonia Maymón escribió un artículo sobre pedagogía en el primer número, era la persona adecuada por su formación, pero quizás su edad (55 años) y su trabajo en Beniaján (Murcia) no la animaron a hacerse cargo de la sección. Julia M. Carrillo escribió en el segundo número un artículo sobre coeducación, pero no volvió a firmar ningún artículo más en la revista. El tema del feminismo empapaba todas las secciones y temas puesto que se escribían desde esa perspectiva; de todos modos, había algunos artículos y editoriales que entraban en el tema de manera más directa.

Periódico de combate en tiempos de guerra (agosto 1936-otoño 1938)

El golpe de Estado, la Revolución y la Guerra Civil, marcaron un cambio sustancial del contenido de la revista al pasar de ser cultural a ser un periódico de combate. El conflicto bélico dio el protagonismo a los hombres armados en el frente, pero, a la vez, la guerra y las transformaciones revolucionarias otorgaron una gran importancia a la retaguardia en la que las mujeres tuvieron gran protagonismo: «Si la guerra resta brazos a la producción, a las actividades ciudadanas, miles de brazos de mujer se disponen a substituirlos» (Anónimo, 1936: 2).

La Guerra y la Revolución precipitaron los acontecimientos, se dejó de lado el plan a largo plazo, concebido por las redactoras de *Mujeres Libres*, para pasar

a constituir, en septiembre, la organización del mismo nombre. La captación y capacitación de las mujeres tenía que acelerarse porque los acontecimientos apremiaban, por ello la revista, como se ha dicho, se convirtió en un medio de agitación y combate. En este contexto se publicaron diez números con la redacción en fuga desde Madrid hacia Valencia y Barcelona.

La revista quedó trastocada completamente como ya se ha dicho, las áreas temáticas y las responsables que las habían asumido se vieron afectadas. Las tres redactoras vivieron una modificación importante de sus vidas y de sus responsabilidades organizativas, las tres marcharon pronto de Madrid y no volvieron a reunirse hasta el último año del conflicto bélico en Barcelona.

Mercedes Comaposada fue la primera que marchó de Madrid a Barcelona (septiembre de 1936), ella fue la responsable de que la revista siguiera saliendo a la calle con la ayuda de Consuelo Berges, sin embargo, no firmó ni un solo texto y la sección de cultura, que ella había asumido antes de la Guerra, subsistió como área temática pero desbordada por más temas que los inicialmente previstos (hubo un solo texto con el título «Libros» que recordaba una parte de su sección anterior) (Anónimo, 1936: 7). Lucía Sánchez se dedicó intensamente a la constitución y consolidación de la organización Mujeres Libres y a otros organismos como Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), solo firmó poemas en esta etapa. Fue Amparo Poch, pese a sus responsabilidades políticas en el Gobierno de Largo Caballero (Ministerio de Sanidad y Asistencia Social), entre noviembre de 1936 y mayo de 1937, la que mantuvo la prolongación de una de las pocas secciones anteriores a la guerra: «Sanatorio de optimismo», presente en todos los números entre el siete y el trece, excepto en el ocho (quizás porque en ese número publicó tres poemas). Ella mantuvo una continuidad en su participación en *Mujeres Libres* superando claramente a las otras dos redactoras en cuanto a textos firmados.

De las cinco áreas temáticas de la primera etapa (trabajo y sindicalismo; salud, sexualidad, maternidad e infancia; cultura; educación; conflictos internacionales), desapareció la última, manteniéndose las otras cuatro. El área de cultura se articuló, en parte, alrededor de la sección anónima (posiblemente escrita por Comaposada): «Palabra y letra de la revolución» que se publicó entre los números siete y once. El área de educación existió con la sección «Niños», que condujo Carmen Conde (Florentina), entre los números ocho y doce. Las otras dos áreas temáticas (trabajo y sindicalismo, y, salud, sexualidad, maternidad e infancia) no tuvieron una sección particular, ni autoras únicas.

Aparecieron tres áreas temáticas nuevas al compás de los acontecimientos: guerra (frente y retaguardia), revolución e información sobre la organización

Mujeres Libres, esta última con una sección anónima titulada «Actividades de las Agrupaciones Mujeres Libres», que apareció con continuidad entre los números ocho y trece. Como en la primera etapa, era difícil hablar de una sección sobre feminismo porque casi todos los artículos estaban empapados de estas ideas, pero algunos artículos tenían el objetivo concreto de definir el pensar feminista de la organización y de sus actividades. Si el feminismo empapaba la mayor parte de los contenidos, la Revolución y, especialmente, la Guerra Civil (era muy frecuente que ambos temas fueran unidos en los artículos, poemas y relatos), impregnaron el contenido del periódico.

Para acabar

Dijo George Orwell en *Homenaje a Cataluña* que en la Barcelona revolucionaria se tenía el sentimiento de haber entrado de repente en una era de igualdad y libertad en la que los seres humanos estaban intentando comportarse como tales y no como piezas de la maquinaria capitalista. Las mujeres, embarcadas en la aventura de tirar adelante *Mujeres Libres*, experimentaron la humanización de la sociedad que vivió un terremoto en la retaguardia, espacio que se feminizó. Un lugar en el que había muchas mujeres asumiendo múltiples responsabilidades solas y abriendo caminos de libertad en plena guerra, mujeres que decidían abandonar el silencio y *tomar la palabra*, mujeres dispuestas a cambiar la existencia animadas por una atmósfera de esperanza sin restricciones tremendamente estimulante.

Desde Mujeres Libres no solo hubo una revolución de las palabras, sino que las palabras fueron vinculadas a la agencia en el contexto de la revolución social que impulsó el Movimiento Libertario desde julio de 1936, poniendo en marcha una revolución de la existencia. Una revolución entendida como mutación cultural con enfoques prácticos y de eficacia al poner el cuerpo en las cosas. Se dieron cuenta de que la fuerza de las palabras y de la agencia se daba cuando prolongaban un cuerpo, no cuando se separaban de un cuerpo, por eso enunciaron sus cuerpos.

Fueron, en palabras de Rita Segato, solucionadoras de problemas: crearon guarderías y comedores colectivos, reinterpretaron las maternidades, la sexualidad, atendieron a las personas refugiadas por la guerra, trataron de asistir y cuidar a los huérfanos y huérfanas, se preocuparon por la higiene, repensaron las relaciones personales, etc. Fue una revolución silenciosa, sin épica ni heroísmo. Practicaron «la escucha» de lo que estaba pasando, no de lo que debía pasar y trataron de comprender las potencias (la cualidad de todo lo vivo) de la situación

y trataron de impulsarlas. Las potencias estaban en el encaje entre la existencia y la lucha, por eso pusieron el movimiento en el centro de la vida y trataron de vivir de acuerdo con ello. Eso, en sí, es revolucionario y esa revolución solo sucumbió en 1939.

BIBLIOGRAFÍA

- Aisa, F. (2006). *La cultura anarquista a Catalunya*. Barcelona: Edicions de 1984.
- Montero Barrado, J. M. (2003). *Anarcofeminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil*. Madrid: FAL.
- Nash, M. (2010). «Libertarias y anarcofeminismo». En J. Casanova (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España* (pp. 139-165). Madrid: Crítica.
- Navarro Navarro, J. (2010). «Los educadores del pueblo y la “revolución interior”. La cultura anarquista en España». En J. Casanova (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España* (pp. 191- 217). Barcelona: Crítica.
- Vicente, L. (2020). *La revolución de las palabras. La revista Mujeres Libres*. Granada: Comares.
- ___ (2006). *Teresa Claramunt. Pionera del feminismo obrerista anarquista*. Madrid: FAL.

PRENSA

- Anónimo (semana 21 de la Revolución, diciembre de 1936). Editorial sin título. *Mujeres Libres*, 6. Recuperado de <https://cgt.org.es/revista-mujeres-libres/>.
- Anónimo (semana 21 de la revolución, diciembre de 1936). «Libros», *Mujeres Libres*, 6. Recuperado de <https://cgt.org.es/revista-mujeres-libres/>.